

MYRIAM GALLEGO FERNÁNDEZ DE ARÁNGUIZ

LA NARRATIVA SIMBÓLICA DE JUAN GOYTISOLO

Colección Biblioteca
Filológica

EDICIONES ALMAR
Salamanca

Índice

Introducción.....	11
Abreviaturas.....	15

CAPÍTULO I

DISYUNCIÓN MUNDO INTERIOR-MUNDO EXTERIOR	17
A. EL MUNDO EXTERIOR DESTRUYE AL INTERIOR	18
1. <i>Símbolos del mundo exterior</i>	18
1.1. Símbolos celestes	26
CIMA	26
JEFE	28
OJO VIGILANTE	31
1.2. Símbolos lumínicos	37
COLORES BLANCO Y DORADO	37
2. <i>Símbolos separadores</i>	43
CETRO-ARMA OFENSIVA	44
FUEGO PURIFICADOR	55
CERCO	59
ARMA DEFENSIVA	68
3. <i>Símbolos del mundo interior</i>	70
3.1. Símbolos infernales	70
CAÍDA	71
ABISMO.....	78
3.2. Símbolos tenebrosos	85
COLOR NEGRO	86
B. EL MUNDO INTERIOR DESTRUYE AL EXTERIOR.....	94
1. <i>Símbolos del mundo interior</i>	94
1.1. Símbolos infernales.....	95
CAÍDA.....	95
ABISMO.....	101

Índice

1.2. Símbolos tenebrosos	116
COLOR NEGRO	116
2. <i>Símbolos separadores</i>	125
CETRO-ARMA OFENSIVA	132
FUEGO DESTRUCTOR	143
CERCO	144
CONTAMINACIÓN	146
DERRIBO	149
3. <i>Símbolos del mundo exterior</i>	153
3.1. Símbolos celestes	169
CIMA	169
JEFE	171
OJO VIGILANTE	174
3.2. Símbolos lumínicos	175
COLORES BLANCO Y DORADO	175

CAPÍTULO II

CONJUNCIÓN DEL MUNDO INTERIOR CON LO ABSOLUTO.	179
A. SALIDA.....	180
B. PROCESO INTERIOR Y SUPERIOR	215
1. <i>Dimensión interiorizadora</i>	217
DESCENSO.....	219
CLAUSTRO	230
NOCHE	251
2. <i>Dimensión ascendente</i>	270
C. NATURALEZA DE LA CONJUNCIÓN GOYTISOLIANA.....	304

CAPÍTULO III

LA OBRA LITERARIA GOYTISOLIANA COMO SÍMBOLO	311
---	-----

Introducción

LA narrativa del escritor Juan Goytisolo, enmarcada en sus comienzos dentro de la llamada *generación del medio siglo*, ha evolucionado de manera tan singular a partir de *Señas de identidad* (1966) que actualmente todos los críticos y el propio autor coinciden en considerar esta novela como pórtico de su ruptura¹. De esta sencilla división binaria es partidario Jesús Lázaro, quien la justifica de este modo:

En una primera etapa centra su obra en la sociedad, considerando la literatura como un reflejo testimonial de España. El resultado de este esfuerzo de adaptación a lo que en ese momento era necesario conduce, finalmente, a una vacuna de incredulidad y hastío estilístico [...]. Pero de esta acumulación de frustraciones [...] salta la ruptura posterior, donde la balanza se inclina hacia el personaje como centro de la obra y produce una literatura nueva, creativa, imaginativa, que potencia y alimenta la postura crítica y vigilante, denunciadora, propia de un verdadero intelectual y escritor².

Este «personaje» al que alude J. Lázaro no se adscribe a la noción tradicional, sino que se presenta como personalísima fusión de narra-

¹ En cuanto a la producción anterior a *Señas de identidad*, algunos críticos han distinguido en ella dos etapas, como es el caso de Gonzalo Navajas (cf. *La novela de Juan Goytisolo*, SGEL, Temas, Madrid, 1979, p. 19), y otros han establecido una clasificación tripartita de estas novelas: por ejemplo, Héctor R. Romero (cf. *La evolución literaria de Juan Goytisolo*, Ed. Universal, Florida, 1979, p. 15) y Santos Sanz Villanueva (cf. *Lectura de Juan Goytisolo*, Anthropos, Ámbito literario, Barcelona, 1977, pp. 21-22, así como *Historia de la novela social española (1942-1975)*, I, Alhambra, Madrid, 1980, p. 385). Para sus propuestas, los autores se basan sobre todo en el grado de objetividad del realismo goytisoliano. A este respecto, Ricardo Senabre afirma: «Si el primer Goytisolo aparece muy apegado a las convenciones narrativas de corte tradicional, a partir de *La resaca* (1958) hay una breve etapa de experiencias conductistas con resultados decepcionantes» ('Evolución de la novela de Juan Goytisolo', *Reseña*, Núm. 41, En. 1971, recopilado por Domingo Ynduráin, *época contemporánea (1939-1980)*, en Francisco Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, vol. VIII, Ed. Crítica, Barcelona, 1981, p. 459).

² *La novelística de Juan Goytisolo*, Alhambra, Madrid, 1984, p. 31.

dor y autor, pues éste realiza su catarsis vertiendo en aquél todas sus obsesiones. Por esta razón nosotros utilizamos en este trabajo el término *narrador*.

A partir de *Señas de identidad*, Juan Goytisolo queda definitivamente despegado de los postulados realistas de sus compañeros de generación por dos características fundamentales: el triunfo completo de la subjetividad y una deliberada complejidad lingüística. En la actualidad, nuestro escritor sólo tiene en cuenta sus obras posteriores a esta novela que actúa como verdadero gozne en su evolución literaria:

Señas de identidad es la obra de ruptura; es la conclusión de la obra anterior y el inicio de la obra nueva. Por ejemplo, las últimas páginas de *Señas de identidad* ya forman parte de lo que yo llamo mi escritura adulta. Es una obra de transición. A partir de *Reivindicación del Conde don Julián* asumo la totalidad de lo que he escrito. *Señas de identidad* es una obra con capítulos que aún siguen una tradición con la que no había roto del todo en aquel momento; el cambio se produce mediante la escritura de aquella novela³.

Nuestro *corpus* textual, que comprende toda la narrativa de Juan Goytisolo desde *Señas de identidad* hasta *Carajicomedia*, su última obra de ficción publicada, presenta una extraordinaria riqueza simbólica⁴. Nuestro propósito en este trabajo es ofrecer una clasificación e interpretación de los símbolos goytisolanos a la luz del método arquetipológico propuesto por Gilbert Durand⁵, y, en última instancia, demostrar que toda la literatura de Juan Goytisolo nace de un mismo tema nuclear que se manifiesta a través imágenes y motivos recurrentes. Durand distingue un Régimen Diurno y un Régimen Nocturno de la imagen, caracterizados, respectivamente, por la dinámica de la anti-

³ Miguel Ángel Lama, 'La estrategia de la invención. Una conversación con Juan Goytisolo', *Espacio/Espazo escrito. Revista de literatura en dos lenguas*, Badajoz, Invierno 93/94, Núms. 9 y 10, p. 13. Nuestro autor añade: «No considero mis anteriores novelas; no las veo, simplemente las he olvidado» (*Ibid.*, p. 12); así, *Reivindicación del Conde don Julián* constituye, por tanto, «el acta fundacional de mi escritura adulta» (J. Goytisolo, 'Cervantes, España y el Islam', *Contracorrientes*, Montesinos, 1985, p. 24).

⁴ J. Goytisolo confiesa que, a partir de *Señas de identidad*, escribe «en función de ciertas imágenes» ('Fragmentos de una charla con Juan Goytisolo' –Entrevista realizada por J. Lázaro–, J. Lázaro (ed.), *Juan Goytisolo*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982, p. 153).

⁵ Cf. *Las estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*, Taurus, Madrid, 1981.

tesis y de la síntesis. Hemos partido de una distribución de los símbolos de acuerdo con cada uno de los dos tipos de tendencia, teniendo en cuenta que separación y acercamiento coinciden con los conceptos de disyunción y conjunción que Octavio Paz aborda en un penetrante ensayo⁶ esclarecedor de las relaciones dialécticas existentes entre el individuo y la civilización a la que pertenece, el mundo interior y el exterior, o, con términos del autor, los signos *cuerpo* y *no-cuerpo*.

Hemos optado por una traducción sencilla de la terminología durandiana: los símbolos *catamorfos* y *nictomorfos* de G. Durand, es decir, los que indican caída y oscuridad, son para nosotros, respectivamente, *infernales* y *tenebrosos*; también hemos sustituido los calificativos *ascensionales* y *espectaculares*, que poseen sendos significados de altura y claridad, por *celestes* y *lumínicos*. Por último, a los símbolos que indican oposición entre ambas parejas de términos contrarios no los denominamos *diairéticos*, sino *separadores*.

En el conjunto de imágenes analizadas se observa que, siguiendo la distinción de Durand, unas contienen la dinamicidad característica de todo verdadero símbolo y son concreciones de los llamados *esquemas*⁷ –como la caída, el descenso o el vuelo, por ejemplo–, mientras que otras constituyen sustantificaciones de los esquemas: los *arquetipos*⁸ –el abismo, el claustro o la cima, entre otros–. Dicho de otro modo, aquéllas, los símbolos propiamente dichos, representarían el desarrollo dinámico de los arquetipos.

Nuestra aproximación a la narrativa goytisoliana se ve apoyada por la amplia producción ensayística de nuestro autor, preocupado siempre por formular de manera teórica tanto su cosmovisión como su concepto de literatura. La concordancia entre sus postulados y su práctica literaria y vital es incontrovertible; precisamente en esta característica estriba la autenticidad, subversiva y singularísima, que distingue al escritor Juan Goytisolo. Este libro es un intento de acercársela al lector a través de la exploración de un universo simbólico mediante cuyas imágenes, generadas con profusión irrefrenable, nuestro novelista satisface su íntima necesidad de crear una realidad a su medida.

⁶ Cf. *Conjunciones y disyunciones*, Seix Barral, Barcelona, 1991.

⁷ El autor define el *esquema*, con término tomado en última instancia de Kant, como «generalización dinámica y afectiva de la imagen» (G. Durand, *op. cit.*, p. 53) e indica que la noción de esquema viene a coincidir con la de *símbolo motor* de Bachelard.

⁸ G. Durand. *Ibid.*, p. 54.